

Adhesiones y disensiones en el carlismo (1968-1980)

Juan Carlos Senent Sansegundo

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)  

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.84877>

Recibido: 25 de noviembre de 2022 / Aceptado: 20 de julio de 2023

Resumen: El carlismo experimentó un proceso de redefinición ideológica que le llevó a defender el socialismo autogestionario, el federalismo y el pluralismo político, entre otras cuestiones. La historiografía neotradicionalista ha insistido en que quienes defendieron y apoyaron este proceso se habían separado del carlismo; que habían tenido lugar infiltraciones; o que la mayoría de los carlistas se habían opuesto a él. Igualmente, la historiografía neocarlista dio por concluida las disensiones a principios de los años setenta. Con este artículo pretendemos demostrar que quienes apoyaron y realizaron el proceso de redefinición ideológica, fueron los militantes carlistas, los viejos y los nuevos, adheridos a su dinastía y a la línea ideológica socialista. Además, aportaremos datos cuantitativos sobre los carlistas adheridos a la redefinición ideológica. Por otro lado, defendemos que las disensiones no acabaron, ni mucho menos, a principios de los años setenta. Para ello, hemos dado uso, fundamentalmente, a las fuentes epistolares recogidas en archivos como el Archivo Histórico Nacional (AHN) o el Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN). Nos hemos querido centrar en las adhesiones y disensiones entre 1968 y 1980 –una cronología poco habitual– y desde las individualidades, y no tanto en las colectivas, aunque no las hemos descartado de nuestro relato. Estas fuentes y tratamiento nos han facilitado una nueva perspectiva desde la que estudiar este proceso, no enfocada en los discursos oficiales ni en los procesos congresuales, sino vista desde abajo, desde lo local y lo privado.

Palabras clave: carlismo; redefinición ideológica; tradicionalismo; adhesiones; disensiones.

ENG Adhesions and dissensions in Carlism (1968-1980)

ENG Abstract: Carlism underwent a process of ideological redefinition that led it to defend self-management socialism, federalism and political pluralism, among other issues. Neotraditionalist historiography has insisted that those who defended and supported this process had separated from Carlism; that infiltrations had taken place; or that the majority of the Carlists had opposed him. Likewise, neocarlist historiography concluded the beginning of the 1970s. With this article we intend to demonstrate that those who supported and carried out the process of ideological redefinition were the Carlist militants, old and new, adhering to their dynasty and to the socialist ideological line. In addition, we will provide quantitative data on the Carlists adhered to the ideological redefinition. On the other hand, we defend that the dissensions did not end, far from it, at the beginning of the 1970s. For this, we have mainly used epistolary sources collected in archives such as the National Historical Archive (AHN) or the General Archive of the University of Navarra (AGUN). We have wanted to focus on the adhesions and dissensions between 1968 and 1980 –and unusual chronology– and from the individualities, and not ruled them out of our story. These sources and treatment have provided us with a new perspective from which to study this process, not focused on congressional processes, but seen from below, from the local and the private spheres.

Keywords: Carlism; ideological redefinition; traditionalism; adhesions; dissensions.

Sumario: Introducción. 1. Adhesiones. 2. Disensiones. 3. Conclusiones. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Senent Sansegundo, J. C. (2024). Adhesiones y disensiones en el carlismo (1968-1980). *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 46(1), 143-161.

Introducción

En el carlismo, desde mediados de los años sesenta y los años setenta, se produjo una redefinición ideológica, una nueva definición ideológica que se consolidó en el Partido Carlista. Este proceso, que ocurrió de manera progresiva¹, como ya han demostrado las investigaciones, no hubiera sido posible sin el apoyo de la base carlista, por mucho que la Dinastía carlista fuera partidaria del cambio ideológico, lógicamente, este no se hubiera producido sin el respaldo de los carlistas (Caspistegui Gorrasurreta, 1997: 46-54). Afirmaciones como que Carlos Hugo de Borbón-Parma se había separado, por voluntad propia, del carlismo²; que de igual modo lo había hecho, por ejemplo, Evarist Olcina, que “se separó de la Comunión Tradicionalista y militó en el Partido Carlista”; las insinuaciones sobre infiltraciones o hablar de que “el nuevo Partido Carlista nació” por el deseo expreso de la Dinastía carlista “de conseguir el Trono o la Presidencia de una Tercera República” (Rodón Guinjoan, 2015a: 239, 457 y 566); o la afirmación sobre que la “inmensa mayoría de los carlistas” se integró en la Comunión Tradicionalista de Sixto Enrique de Borbón-Parma³, que la historiografía neotradicionalista ha sostenido, no se sustentan, pues como pretendemos demostrar, fueron los propios carlistas, jóvenes y viejos, antiguos y nuevos, los que se adhirieron a la nueva línea ideológica y mantuvieron su fidelidad a la familia real carlista.

Pero, de la misma manera, la redefinición ideológica también trajo escisiones, oposición, disensiones al fin y al cabo, algo que nos indica que no todas las personas que se identificaban como carlistas, en esa etapa cronológica, estuvieron de acuerdo con las nuevas ideas del carlismo. Algo lógico, por otro lado⁴. En este sentido, habría que nombrar que Josep Carles Clemente asegura que hubo una “resistencia tenaz por parte de los “puros” e integristas en un orden ideológico”, pero por otro lado afirma que tras el III Congreso del Pueblo Carlista (1972) el carlismo rompió definitivamente con el pasado integrista y tradicionalista, acabando su relato en 1976 (Clemente, 1992: 404 y 523), cuestión que también merece un replanteamiento desde la historiografía del carlismo. Se pretende revisar y aportar nuevas claves en referencia al proceso de redefinición ideológica del carlismo, no prestando atención a los discursos oficiales y los procesos congresuales, sino aplicar un enfoque desde abajo, desde lo local y desde lo privado.

Este artículo pretende analizar las adhesiones y disensiones en el seno del carlismo, en un marco cronológico más amplio del habitual en la historiografía, de 1968, fecha de la expulsión de la familia de Borbón-Parma, momento en que el proceso de redefinición ideológica se radicalizó; hasta 1980, fecha en la que Carlos Hugo de Borbón-Parma, Presidente del Partido Carlista y rey-pretendiente carlista, abandonó el partido. Aborda, por tanto, unas cuestiones que en relación con el carlismo han sido tratadas, pero cuyo marco temporal ha sido más reducido, entre otras

¹ Como apunta Miralles Climent, hasta la década de los sesenta los planteamientos ideológicos giraban en torno a principios socialdemócratas y socialcristianos con tintes populistas. Sin embargo, posteriormente y con la influencia del Concilio Vaticano II, los movimientos anticoloniales guerrilleros, el marxismo, etc., se dio otro matiz a la redefinición ideológica. (Miralles Climent, 2016: 21)

² *Diario de Mallorca* [DM] “Carlos Hugo se ha separado del carlismo”, 30 de julio de 1975.

³ *El Alcázar* [EA], “Impostura del Partido Carlista de Carlos Hugo”, 11 de marzo de 1977.

⁴ Por ejemplo, en el Partido Comunista de España (PCE) también hubo escisiones, a partir de los años sesenta, cuando militantes del PCE se separaron de él al pensar que este partido había abandonado sus posiciones revolucionarias. (Vera Jiménez, 2009).

razones, porque algunos autores han considerado que la oposición tradicionalista había sido desbancada del partido ya a principios de los años setenta, como acabamos de nombrar.

Por todo ello, con esta investigación pretendemos demostrar que la nueva línea ideológica del Partido Carlista y la Dinastía carlista, a la postre líderes políticos del carlismo, sí recibieron adhesiones. Los adheridos militaron en la organización política del carlismo, llamada desde 1971 de nuevo Partido Carlista, organización que guarda continuidad orgánica e histórica con la Comunión Tradicionalista, esta última como organización política del carlismo anterior a la guerra civil y durante parte del franquismo. Pero que aún así, las disensiones en torno a la ideología del Partido Carlista no acabaron, ni mucho menos, a principios de la década de los setenta. La situación del Partido Carlista, una vez legalizado e iniciada su actividad en la nueva democracia, no consiguió remontar, produciéndose una crisis que tendría como último capítulo la dimisión de Carlos Hugo de Borbón-Parma y otros miembros de la dirección del Partido Carlista en 1979 y el posterior abandono del Partido Carlista del que había sido su líder en el tardofranquismo y la transición a la democracia.

Realizaremos esta investigación, además, poniendo el foco, sobre todo, en las adhesiones y las disidencias individuales, aunque sería imposible obviar las que tuvieron carácter colectivo, si bien mucho más estudiadas. Esto será posible gracias a la documentación de diversos archivos, entre los que se encuentran el Archivo General de la Administración (AGA), el Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN) o el Archivo Histórico Nacional (AHN); y las fuentes hemerográficas generalistas y carlistas. Especialmente, destacan las fuentes epistolares, una documentación muy interesante, pues se trata de documentos privados y personales.

1. Adhesiones

Antes de comenzar nuestro relato hay que advertir que las relaciones de la organización política del carlismo, representaba por don Javier y su Jefe Delegado, Manuel Fal Conde, con Franco y con el franquismo nunca fueron buenas, ni antes, ni después de la guerra. El carlismo fue parte de la sublevación y útil en lo militar, pero incómodo e insubordinado en lo político. Tras el conflicto bélico se creó en el carlismo un sentimiento de frustración, desengaño y de enfrentamiento con el régimen. Siendo parte de los vencedores, fueron marginados, aunque hubo colaboracionistas con Franco que provenían del carlismo. Llegado un momento, mediados de la década de los sesenta y principios de los setenta, el carlismo se redefinió ideológicamente, algo que transformó la identificación histórica del tradicionalismo con el carlismo (Allí Aranguren, 2021: 235-237 y 246).

Con estos precedentes, la familia Borbón-Parma fue expulsada de territorio nacional a finales del año 1968 y se empezaron a producir adhesiones de carlistas a su Familia Real. En la revista *Montejurra*, por ejemplo, J. C. Balaguer escribiría una carta en la que exponía que el régimen franquista había expulsado a la “dinastía de los requetés”, pese a que el carlismo había apoyado al bando sublevado. De nuevo, este movimiento político estaba donde ya había estado, en la oposición y el exilio. En opinión de este carlista, molestaba un carlismo “eminente político”, con unos requetés que ya no se dedicaban a subir montes únicamente, sino que se habían adentrado en el terreno de la política. Aseguraba que ese no era el final, más bien “es el principio de una nueva etapa”⁵. Otro carlista, Juan Sánchez, se expresaría así con respecto a la expulsión de Carlos Hugo de Borbón-Parma su más “enérgica y sentida protesta”, considerando la expulsión de inalficible⁶.

La propia revista carlista en una Nota de la Redacción comentaba que había sido “muy numerosas” las cartas comentando la expulsión, pero que sentían no poder publicar todas, porque la mayoría de ellas “incumplen la vigente Ley de Prensa e Imprenta”⁷. El día de la Juventud Carlista, una multitud de carlistas realizaron una improvisada manifestación gritando “Rey Javier”, “Don Carlos español” o “Dictadura no”, en protesta por la expulsión del hijo

⁵ *Montejurra [M]*, “Expulsión”, diciembre de 1968.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *M*, “Nota de la Redacción”, diciembre de 1968.

de don Javier, y la policía acabó cargando contra los manifestantes. No fue el único desplante ni acto como protesta por esta expulsión⁸. Tuvieron lugar dimisiones, se realizaron pintadas de apoyo a la familia Borbón-Parma y manifestaciones⁹. Los carlistas apoyaron a la familia Borbón-Parma y protestaron por la expulsión, reafirmando su adhesión a los depositarios de la *legitimidad proscrita*.

La lealtad hacia la familia Borbón-Parma la expresaron los carlistas hasta por los más jóvenes miembros de la dinastía. En enero de 1974, cuando Carlos Javier de Borbón-Parma, el primogénito varón de Carlos Hugo y su esposa Irene de Orange-Nassau, futuro heredero y actual depositario de los derechos dinásticos carlistas, cumplió cuatro años, una carlista navarra no dudo en enviarle una felicitación, encabezada con la palabra "Alteza", donde decía: "En esta familia tenemos siempre el culto y cariño para nuestra Familia Real y en estos momentos es V.A. el primogénito y la esperanza de continuidad"¹⁰. Hay que decir que cuando se realizó la presentación oficial del primogénito al pueblo carlista en 1970 se defendió que el carlismo estaba fuera del 18 de julio; la libertad política, es decir, el pluripartidismo; y se criticó a la jerarquía eclesiástica por ser cómplice del régimen, entre otras cuestiones¹¹.

Y es que la redefinición ideológica del carlismo conllevó la defensa del federalismo; un socialismo autogestionario, no marxista, de corte cristiano, aunque aceptando el método de análisis del marxismo; la defensa de la libertad política; y una desacralización, como puntos fundamentales (Del Corno, 2009: 53 y 64). Este proceso de cambio ideológico no se dio sin dificultades, algunos carlistas, desde luego, no habían ni siquiera tenido noticias de él, pero su lealtad a la familia Borbón-Parma era ciega, sin resquicios. Así lo expresaría Ángel Llorente Mellado:

Son pocas las noticias que ahora tenemos de la Real Familia y desgraciadamente de no buena fé, pero nuestra lealtad era, es y seguirá siendo inquebrantable: ni el paso del tiempo ni las patrañas que algunos inventan harán mella en nosotros.

No es ocasión de extenderse más, pero pueden SS.MM. y SS.AA estar seguros que en muchos rincones de España pedimos a Dios para que nuestro trilema "Dios, Patria y Rey" se mantenga enhiesto¹².

Por otro lado, hubo militantes carlistas que hacían referencia a la necesidad de ir más allá en la redefinición ideológica. Este fue el caso de un carlista que escribió a Carlos Hugo de Borbón-Parma, que opinaba que se había hecho un gran esfuerzo doctrinal, "un gran esfuerzo de clarificación". Pero también había que señalar el método, la estrategia, es decir, el sistema de ideas conforme al cual debería de realizarse el proyecto carlista. Se veía que lo marxista "esta ejerciendo una incidencia apreciable en determinadas actuaciones doctrinales y prácticas". En cuestiones como la propiedad era el esquema básico del materialismo dialéctico e histórico, que "es compatible con el pensamiento cristiano y por tanto compatible con nosotros". Pero pedía alejarse del comunismo, mantener una distancia, puesto que opinaba que se podía atraer a la clase obrera y a las clases medias al socialismo pero no hacía el comunismo, "porque han descubierto la atracción no solo del bienestar sino también de la libertad". Desconfiarían, de este modo, de cualquier socialismo que considerasen ligado o mediatizado por el comunismo, aunque por supuesto reconocía la coincidencia de ideas y esfuerzos con los comunistas. Pero el carlismo tenía que aportar un "nuevo pensamiento revolucionario"¹³. Apostaban por un socialismo no marxista-

⁸ Archivo General de la Administración [AGA], Cultura, Caja 42/08923, Carpeta 5, "Incidentes fiesta juventud carlista en Pamplona", 24 de diciembre de 1968.

⁹ AGA, Cultura, Caja 42/08923, Carpeta 5, "Dimisión del presidente del sindicato Provincial del metal Zaragoza", 17 de enero de 1969; AGA, Cultura, Caja 42/08923, Carpeta 5 "Fotocopia de folleto tradicionalista valenciano", 28 de enero de 1969.

¹⁰ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 285, "Carta de María Dolores Garate", enero de 1974.

¹¹ M, "Jornada carlista en Lignieres", marzo-abril de 1970.

¹² Archivo Histórico Nacional [AHN], Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, "Carta de Ángel Llorente Mellado", 3 noviembre de 1972.

¹³ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 285, "Carta a Carlos Hugo de Borbón-Parma", 7 de noviembre de 1973.

ta¹⁴, aunque si hubo algo que se infiltró en el carlismo, pero que realmente lo hizo en toda una generación de trabajadores y estudiantes politizados, un nicho sociológico común, fue el marxismo. En su seno se leían obras marxistas y al propio Mao Tse Tung. (Senent Sansegundo, 2020). Dado que fueron factores externos los que impulsaron al carlismo hacia estos terrenos ideológicos (Vázquez de Prada y Caspistegui Gorasurreta, 1995: 323).

Por supuesto, hubo agrupaciones provinciales que estuvieron de acuerdo con la línea ideológica del Partido Carlista y presentaron su compromiso con la Dinastía carlista. La Junta Provincial Carlista de Valencia, ante un problema interno al que atenderemos más adelante, renovó su “lealtad y adhesión tanto a la Dinastía de Borbón Parma como a los Principios Democráticos y la legítima libertad porque se viene rigiendo el Carlismo desde su origen”¹⁵. En una asamblea general del Partido Carlista a nivel provincial en Valladolid, en 1974, se realizó una votación de la línea ideológica, habiéndose repartido esta con anterioridad y tiempo suficiente para estudiarla. Después de un debate y tras las aclaraciones que fueron precisas, formuladas por los carlistas censados, “se acordó por aplastante mayoría aceptar la línea ideológica tal como se encuentra y por consiguiente no presentar enmienda alguna a la misma”¹⁶. En la asamblea provincial de Burgos todos aceptaron la línea ideológico-política, con la excepción de una persona. Nicolás López Fernández, José Antonio Cob Pampliega, Carlos Cob Pampliega y Ramón Garzón Saez, aceptaron el anteproyecto, pero lo ampliaron¹⁷. Este último, estando de acuerdo con la orientación ideológica del anteproyecto, pidió ampliar las bases ideológicas, “pues las encuentro que están muy condensadas”¹⁸.

En la ciudad de Valladolid el 27 de octubre de 1975 se celebró una asamblea del Partido Carlista para designar un nuevo Jefe Provincial. Se leyó la línea ideológica y se recogieron boletines de actualización del censo, dando como resultado final 33 asistentes, más cinco que enviaban su inscripción, pero que justificaban su ausencia, en total 38 personas. Se leyó un texto de unos disidentes a la decisión de votar un nuevo jefe en la provincia vallisoletana. Un grupo de carlistas firmaron un escrito poniendo de manifiesto que todos estaban censados y con innegable lealtad a las Dinastía y a los principios ideológicos carlistas¹⁹. En el Círculo Vázquez de Mella de la ciudad castellana “todos los socios que actualmente lo integran se declaran leales a S. M. y a todos los principios que integran la ideología carlista”²⁰.

Los carlistas comenzaban a fallecer y se producía una renovación en los cargos. Este fue el caso del que fuera Jefe Regional de Baleares, Fernando Truyols Coll, tal y como anunciaba por correspondencia José Francisco de Ysasi al “Conde de Molina”, es decir, a don Javier²¹. Este le contestaba consternado por la pérdida y pensando en cubrir la baja producida. Había recibido un informe del Secretario General Federal sobre la situación del carlismo balear. No dudaría en expresar su confianza hacia José Francisco de Ysasi y los tres restantes miembros de una comisión provisional que se había nombrado, “para mantener el buen rumbo del Carlismo balear con prudencia y acierto, dentro de la Línea que tiene marcada el Partido Carlista”²², por lo que podemos inferir la adhesión a la línea socialista de estos dirigentes. Conocemos que en enero de 1976

¹⁴ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de M. O. U. a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 23 de mayo de 1979.

¹⁵ Archivo General de la Universidad de Navarra [AGUN], Fondo de Manuel Fal Conde [FMFC], 133/186/4, “Acta de la Junta Provincial Carlista de Valencia”, 12 de agosto de 1972.

¹⁶ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Acta de la asamblea celebrada el día 6 de enero de 1974”, 6 de enero de 1974.

¹⁷ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Acta de asamblea provincial de Burgos”, 2 de junio de 1974.

¹⁸ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Enmienda al Anteproyecto de Línea ideológico-política de Ramón García Sáez”, s. f.

¹⁹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 315, “Carta de Ricardo Sánchez Campo y Manuel Román Martín a Julio Redondo Casado”, 22 de octubre de 1975.

²⁰ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 315, “Carta al Rey”.

²¹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 285, “Carta de José Francisco de Ysasi al Conde de Molina”, 16 de enero de 1974.

²² AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 285, “Carta a José Francisco de Ysasi”, 17 de enero de 1974.

tuvo lugar una Asamblea del Partido Carlista de Baleares, en el que no dejan lugar a dudas de su adhesión a Carlos Hugo de Borbón-Parma, reafirmando su lealtad hacia su líder y abanderado; y su adscripción a la línea socialista autogestionaria del carlismo²³.

Con motivo del décimo aniversario del matrimonio entre Carlos Hugo de Borbón-Parma e Irene de Orange-Nassau, un carlista, Luis Marín Vives, les escribiría una misiva en la que, por supuesto, felicitaba a los esposos, pero donde también dejaba constancia de su lealtad y su “incondicional adhesión a Vuestras personas, como herederos de la Dinastía Legítima”. Estarían pronto en Montejurra, pues la carta está fechada a finales de abril, para escuchar “la voz nueva y vieja, a un tiempo, del Pueblo y de su Dinastía, empeñados en la tarea de transformar la faz social de España”, sin ningún atisbo de duda de seguir las consignas de sus líderes, advirtiéndole que “la línea es la línea de hoy, que es lo que importa”. Hacía una interesante petición en referencia a don Javier, indicando que “sería un gran bien para las gentes que no hicimos la guerra” poder leer unas memorias del rey-pretendiente carlista, que “dejarían muchas cosas en su sitio”²⁴. Vemos aquí una generación que no vivió la Guerra Civil, pero que conserva un legitimismo monárquico carlista y expresa una adhesión a la nueva línea carlista.

Pero la generación que vivió la contienda bélica tampoco dudó en declarar su adhesión a la línea carlista y a la familia Borbón-Parma. Don Javier agradecería a Felipe García Albeniz las cartas que habían recibido tanto él como su hijo. Eran unas cartas de adhesión firmadas por este carlista que era Jefe Regional y Presidente del Círculo Carlos VII, así como Presidente de la Hermandad de Excombatientes de Antiguos Tercios Requetés de Álava, con motivo de la festividad de los Mártires de la Tradición del año 1974. Le agradecían la muestra de lealtad y le pedían que “sigáis con vuestros trabajos con la misma fe que hasta ahora y luchando por los ideales del Carlismo que hoy tenemos expresados en nuestra Línea Ideológica”²⁵. Cabe destacar que en las listas electorales que el Partido Carlista presentó antes de su no legalización de cara a las elecciones de 1977, este carlista, Felipe García Albeniz, aparecía como candidato de EKA por Álava²⁶. Los carlitas que vivieron la guerra ocuparon puestos de responsabilidad en el Partido Carlista, como fue el caso de Alberto Domingo que “con 41 años de lucha en el Carlismo desde la guerra –que no fue un camino de rosas– pasando por el franquismo con persecuciones, comisarías, detenciones, etc.” en octubre de 1978 ocuparía el cargo de Secretario Local de Manresa y de la séptima veguería²⁷.

En septiembre de 1974, Carlos Hugo de Borbón-Parma recibió una misiva de Manuel Rego Nieto, un carlista gallego. En ella, el orensano le comunicaba que el Jefe Provincial de Orense, Luis de Ulloa Messeguer, fue uno de los exjefes de requetés que en una comunicación pública en abril habían roto con Carlos Hugo de Borbón-Parma. “La sorpresa fue mayúscula para la mayoría de los carlistas orensanos. Aunque hay que decirlo, no faltaron quienes le dieron la razón; los menos”. Ante la inestabilidad y la situación en que había dejado al partido en Orense, Manuel Rego decidió mandar una encuesta a los militantes en la que se preguntaba si estaban con “V. A. [Vuestra Alteza] o con Luis Ulloa” y quién consideraban que debía de ser el nuevo jefe. La reunión, clandestina, transcurrió, salvo por dos excepciones, en un clima de lealtad hacia Carlos Hugo de Borbón-Parma y en total identificación con la línea del Partido Carlista. Por unanimidad consideraron que debía de ser Manuel Rego, que no había vivido la Guerra Civil y que era leal al rey-pretendiente carlista, el nuevo Jefe Provincial, como así fue²⁸. Como vemos,

²³ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 272, “Asamblea del Partido Carlista de Baleares”, 25 de enero de 1976.

²⁴ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 285, “Carta de Luis Marín Vives a los Príncipes de Asturias”, 21 de abril de 1974.

²⁵ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 285, “Carta de don Javier a Felipe García Albeniz”, 13 de mayo de 1974.

²⁶ *Diario 16*, “Listas electorales del Partido Carlista segundo partido que las hace públicas”, 17 de marzo de 1977.

²⁷ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 315, “Carta de Alberto Domingo a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 28 de octubre de 1978.

²⁸ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta de Manuel Rego Nieto a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 21 de septiembre de 1974.

ante esta situación interna en Orense, la mayoría de sus militantes defendían la línea socialista autogestionaria y expresaban su lealtad al príncipe carlista. Desde luego, así lo hicieron, como demuestran algunos folletos donde se habla del proyecto socialista autogestionario carlista y en gallego²⁹.

El propio Jefe Provincial de Orense anunció a Carlos Hugo de Borbón-Parma que se había celebrado el día de la festividad de Don Javier, el 3 de diciembre, un acto en homenaje, justamente, a los veteranos carlistas de esta provincia³⁰. Aquel acto acudió más de un centenar de personas y en él, el Presidente del Círculo “Vázquez de Mella” de Orense, es decir, Manuel Rego Nieto, pronunció unas palabras, aludiendo a que aquellos hombres excombatientes ofrecieron lo mejor de sus vidas “para que el Carlismo, comunidad de hombres libres, deseen que la sociedad en la que se envuelve nadie quede marginado”³¹. En la nueva Junta Provincial que se formó, en el otoño de 1974, constaban tres excombatientes, Alfredo Cortón Álvarez, Juan Pérez Montenegro y Faustino Rodríguez Fernández, los restantes no lo eran³². En un informe sobre el carlismo orensano, su Jefe Provincial apuntaba que el 50% de los carlistas orensanos estaban completamente a favor de la línea ideológica y se identificaban con la Dinastía, mientras que el otro 50%, estaba con su Familia Real, pero no estaban convencidos respecto a la adopción de pactos con partidos de izquierdas. Se proponía mentalizarlos, aprovechando su lealtad dinástica y su “no colaboración con el Régimen”³³.

A veces la devoción por la familia Borbón-Parma nada tenía que ver con la ideología que propugnaban. Máximo González del Valle expresaría bellas palabras sobre la familia, con ocasión de la onomástica de San Carlos Borromeo, un día destacado en el calendario de celebraciones carlistas, cuando se celebra el Día de la Dinastía Legítima. Le comenta las actividades que han realizado en su zona, Palencia, como una charla sobre la opinión del Partido Carlista ante el asociacionismo político franquista y un acto en las montañas de Reinosa, “nuestro pequeño Montejurra”, en una antigua posición y trinchera de varios Tercios de Requetés. Luego hablaría de la situación de España y comentaría la dimisión de dos ministros, concluyendo que “el país camina o galopa hacia el mismo desenlace del triunfal y tan firme y fecundo salazarismo”³⁴. Posiblemente ignoraba que el Partido Carlista había alabado la Revolución de los Claveles³⁵.

Con ocasión de la abdicación en 1975 de don Javier en la persona de su hijo primogénito, Carlos Hugo de Borbón-Parma, los carlistas no dudaron en presentar su fidelidad a la Familia Real carlista. Los carlistas de Artajona (Navarra) firmaron una carta presentando su lealtad y agradecieron a don Javier “el trabajo que durante su larga vida se ha tomado por el carlismo”. Le felicitaron también por su abdicación en Carlos Hugo “nuestro nuevo rey”, al que prometían ser igual de fieles y leales³⁶. Juan Francisco Martín de Aguilera declaró a la prensa que era una abdicación deseable y aclaratoria, puesto que las escisiones “hacia las derechas” intentaban instrumentalizar un supuesto enfrentamiento entre Carlos Hugo y su padre, para “jugar una baza reaccionaria dentro del carlismo”. La abdicación habría venido a aclarar que Javier de Borbón-Parma apoyaba a Carlos Hugo y “que las maniobras reaccionarias, en contra de la línea socialista y federal que vienen aquellos manteniendo, ya no tienen nada que hacer”³⁷.

²⁹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Documento do Partido Carlista Galego, aprobado pola asamblea do Partido en Vidago (Portugal), presidida por Don Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 3 de octubre de 1976.

³⁰ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta de Manuel Rego Nieto a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 5 de diciembre de 1974.

³¹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Homenaje a los veteranos carlistas”.

³² AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta de Manuel Rego Nieto a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 7 de octubre de 1974.

³³ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Informe sobre el carlismo orensano”, 25 de septiembre de 1974.

³⁴ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta de Máximo González del Valle a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 30 de octubre de 1974.

³⁵ *I M*, “Portugal camino hacia la libertad”, mayo de 1974.

³⁶ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 335, “Carta a Don Javier”, 25 de mayo de 1975.

³⁷ *Arriba*, “La renuncia de don Javier a favor de su hijo “Deseable y aclaratoria”, 26 de abril de 1975.

Cuando en abril de 1977 falleció Javier de Borbón-Parma no faltaron las muestras de simpatía a la Familia Real carlista, las adhesiones ideológicas y los pésames. Un carlista comenzaba una carta diciendo “y a rey muerto, Viva el Rey Don Carlos Hugo I”. Reconocían que tenían una pena inmensa al conocer por televisión la muerte del viejo rey carlista. En nombre propio, y de los carlistas palentinos, pedía a Zavala que retransmitiese a Carlos Hugo de Borbón-Parma, su esposa y el resto de la familia “nuestro más hondo y sincero pésame, y la oferta de nuestras plegarias”. Consideraban que el padre de Carlos Hugo había sido un hombre extraordinario, “de ahí, el nuevo sesgo y esto que supo imprimir al Carlismo que padecía atrofia de muchos años y un bello pero inútil inmovilismo”. Deseaban la legalización del Partido Carlista y ser tenaces en la lucha “contra los enemigos interiores y exteriores”. Concluía la misiva con un “siempre leal”³⁸.

La lealtad hacía la Dinastía carlista se expresaba hasta desde otros continentes. Así lo hizo María Dolores Posada Olayo desde México, queriendo que la Casa Borbón-Parma conociera su “admiración por esta familia real que ha sabido reponerse a todas las vicisitudes”³⁹. A veces era altamente ciega. Mario Menéndez escribiría a Javier de Borbón-Parma el 28 de octubre de 1978 –como hemos visto, murió en mayo de 1977– para expresarle, el día de su santo, su lealtad y pedía a Dios que estuviera completamente restablecido del atropello de hace años y gozase de perfecta salud⁴⁰. Algunas de las personas que expresaban sus simpatías con el carlismo no parecían muy informadas, ni con mucho conocimiento sobre los derroteros históricos del movimiento carlista. Posiblemente analfabetas o con poco nivel de estudios. Este es el caso de Mateo Portillo Carmena, un militar inválido que escribió a Carlos Hugo diciéndole que le gustaba el Partido Carlista y que iba a votarle, o al partido de su hermano Sixto Enrique. Y le preguntaba sobre su familia, afirmando que “Alfonso de Borbón, Duque de Cádiz y el Rey de España con vuestras Altezas son todos nietos del Rey de España Alfonso XIII, y que sus hijos son el Conde de Barcelona y demás que no sé sus nombres”⁴¹. Esto guarda relación absoluta con la composición social que ha tenido el carlismo, de carácter interclasista, pero con importantes elementos rurales (Aróstegui Sánchez, J. *et. al.*, 2003: 143-156), pero también con las dificultades de acceso que hubo a los cursillos de formación, como instrumentos propios de la redefinición ideológica del carlismo, dado que exigían desplazarse hasta Francia, además de que fueron escasos, lo que llevó a una falta de militantes debidamente formados (MacClanvy, 2020: 241 y 280-281).

A pesar de estas simpatías desconectadas de la información y conocimiento sobre el movimiento carlista, otras personas se acercaban a él por una afinidad ideológica. María de los Ángeles Otamendi escribiría a Carlos Hugo de Borbón-Parma, desde la madrileña localidad de Majadahonda, advirtiéndole de las “afinidades ideológicas que siento por la formulación que Vd. ha dado a su ideario”. Tras haber conocido a Carlos Hugo de Borbón-Parma ese interés se incrementó y le pedía al Presidente del Partido Carlista un intercambio de ideas⁴².

Algunos se fueron del Partido Carlista, como fue el caso de Idelfonso Cebrano, dado de baja del Partido Carlista de Cataluña, pero mantuvieron firme su ideología y su lealtad a la familia Borbón-Parma: “Ha pesar que continúe luchan[do] para que el Carlismo triunfe y la familia Borbón-Parma consiga su nacionalidad”⁴³. Este fue el caso también de Carlos Guirado Arrabal, que en diciembre de 1978 escribiría a Carlos Hugo para anunciarle que abandonaba el partido, pero aclaraba que “no por dejar de ser miembro del Partido dejo de ser carlista y de irme a otro

³⁸ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 271, “Carta de Máximo González del Valle y García Carriles a José María de Zavala”, 7 de marzo de 1977.

³⁹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de María Dolores Posada Olayo a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 20 de junio de 1979.

⁴⁰ AGN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 315, “Carta de Mario Menéndez a Javier de Borbón-Parma”, 28 de octubre de 1978.

⁴¹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de Mateo Portillo Carmena”, 9 de enero de 1979.

⁴² AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de María de los Ángeles Otamendi a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 30 de octubre de 1978.

⁴³ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 315, “Carta de Idelfonso Cebrano a Maribel de Lasco”, 7 de julio de 1978.

partido o bando”, porque nadie podía dudar de su carlismo, pues había seguido “paso a paso el cambio ideológico del Partido, sosteniendo contra viento y marea las ideas que hoy tenemos los carlistas, contra aquellos que se llamaban y llaman carlistas, que todavía quedan algunos dentro del Partido”⁴⁴. Algunos carlistas que apoyaron la redefinición ideológica del carlismo decidieron irse del Partido Carlista y militar en otros partidos, como puede ser el caso de partidos de la izquierda revolucionaria (Caspistegui Gorrasurreta, 1997: 274) o, por ejemplo, el Partido Socialista de Cataluña (PSC), como fue el caso de Josep Badía, quien fuera el dirigente del carlismo catalán (Durán, 2016: 122).

El Partido Carlista vivió un fracaso electoral en las elecciones generales de 1979 (MacClancy, 2020: 293-295). Entonces este se asomó al mayor hito de su largo caminar por el desierto y no faltaron las adhesiones a la persona de José María de Zavala, tras dimitir de su cargo de Secretario General Federal del Partido Carlista. Carlos Hugo de Borbón-Parma tomó la palabra en el Consejo Federal de Dirección, para anunciar la dimisión de Zavala: “Quiero anunciarla yo, porque para Pepe es una decisión que le afecta profundamente, humana y sentimentalmente”. Esta dimisión no se correspondía a ningún problema ni discrepancia de fondo, ni política, ni personal. Tenía una absoluta identificación con la línea política ideológica, “ha sido el hombre del cambio, ha sido el hombre que ha aguantado un periodo de extrema dificultad”, expresó Carlos Hugo⁴⁵.

El Partido Carlista de Aragón le agradecía la labor que había realizado y le consideraban “insustituible baluarte en el logro del socialismo autogestionario”⁴⁶. Destaca esta cuestión, porque efectivamente, José María de Zavala fue una de las personas del equipo de Carlos Hugo de Borbón-Parma y fiel seguidor de la línea socialista autogestionaria del Partido Carlista. Le costó, como comentaría a Manuel Rego, tomar esa decisión tan radical, pero consideraba que el Partido Carlista “debe de empezar una etapa nueva para madurar y de responsabilidad colectiva”. Eran necesarios los relevos. Por su parte, él seguía en el Partido Carlista, mantenía su adhesión a la línea ideológica socialista autogestionaria y al jefe de la Dinastía carlista⁴⁷.

En 1979 Carlos Hugo de Borbón-Parma dimitiría también de su cargo de Presidente del Partido Carlista y en 1980 abandonaría el partido. Tras conocer la renuncia de Carlos Hugo a su puesto en la dirección del Partido Carlista a unas afiliadas les invadió “a todo nuestro ser cierta preocupación, por el futuro del mismo”. Llevaban muy arraigados los ideales carlistas “por haber nacido en el seno de unas familias en que tanto los actuales como nuestros antepasados han luchado por esta causa tan noble”, que “no nos podemos resignar a que al frente del mismo no esté un miembro” de la familia Borbón-Parma. Como vemos una familia de tradición carlista. Por supuesto, respetaban las razones de esta decisión y, al mismo tiempo, reafirmaban su lealtad a la Familia Real carlista⁴⁸. Otras personas le escribieron expresando su dolor por la decisión, pero comprendiendo que era una decisión a favor de la democracia y reconociendo que su puesto no podía ser vitalicio⁴⁹.

Algunos creyeron que hizo bien en dimitir antes del V Congreso, para evitar así “lo que pretendían, que no era otra cosa que derrotarle en dicho Congreso”. Sentían pena por verse privados de la cabeza del Partido, quién había realizado una evolución que supo “satisfacer plenamente nuestras convicciones, de acuerdo con lo que la sociedad ha evolucionado”. Reafirmaban, ya

⁴⁴ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de Carlos Guirado Arrabal a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 12 de diciembre de 1978.

⁴⁵ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 166, “Texto de la intervención de don Carlos en el Consejo Federal de Dirección”, 12 de mayo de 1979.

⁴⁶ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 271, “Telegrama del Partido Carlista de Aragón a José María de Zavala”, 14 de mayo de 1979.

⁴⁷ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 271, “Carta de José María de Zavala a Manuel Rego Nieto”, 25 de septiembre de 1979.

⁴⁸ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316 “Carta de la Hermana V. Beriani y de la Hermana D. Ros a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 30 de noviembre de 1979.

⁴⁹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de José Pons y María Dolores Vizo a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 25 de noviembre de 1979.

en diciembre de 1979, su lealtad a la familia, a él, a las princesas y a su esposa, la reina carlista, Irene⁵⁰. Dionisio L. Gayubas Briongos consideraba que no debería de reprocharle la dimisión a Carlos Hugo como Presidente del Partido Carlista, sino que se la agradecía “porque estaba sufriendo que el actual Partido Carlista no era merecedor de tener una Presidencia enmarcada en su persona”⁵¹. En estos momentos recibió también adhesiones colectivas como la ofrecida por el Consell de las Comaques Nord del País Valencià, donde se acordó por unanimidad expresarle “nuestra admiración y lealtad y a cuanto su persona representa para la Causa”. Seguirán la lucha en el marco de la Línea Ideológica y de lo que se acordase en el V Congreso. Además, consideraban que el apoyo de Carlos Hugo no les iba a faltar y que “su persona seguirá iluminando nuestra ideología socialista, autogestionaria y federalista”⁵².

Atendiendo al número de personas que compusieron el Partido Carlista, podemos nombrar algunos datos. En Las Palmas de Gran Canaria, según el censo de 1972/1973 había en el Partido Carlista doce componentes⁵³. En un informe del Partido Carlista de Canarias de 1977 se calculaba que, efectivamente, existían 5 militantes, 3 afiliados y 4 simpatizantes, lo que daría la totalidad de la cifra citada⁵⁴. En la localidad de Santoña hubo una reunión local a la que acudieron ocho personas⁵⁵. En Reinosa hubo una asamblea carlista a la que estaban convocados doce afiliados⁵⁶. En la provincia de Santander, en total, había cuarenta censados⁵⁷. En Burgos en 1973 aparecían censados once personas⁵⁸. En Madrid acudieron en 1974 a una asamblea provincial 33 personas⁵⁹. En definitiva, como apuntaba un informe, la afiliación era reducida⁶⁰. Un computo global nos lo puede dar la cifra que reveló José María de Zavala, que en una entrevista en 1976 comentó que había 25.000 militantes⁶¹. Una cifra que era la habitual entre los partidos de la izquierda revolucionaria (Moliner Ruiz y Ysás, 2016: 141 y 147). En el acto de Montejurra de 1979, por dar otro dato cuantitativo, acudieron, según *El País*, entre 2000 y 3000 personas⁶². En cualquier caso, siempre fue mayor que la de las organizaciones surgidas de los disidentes (Canal, 2013: 132 y 137). Así lo afirma también Gil Pecharromán (2005: 205), advirtiendo que “un amplio sector del carlismo terminó asumiendo el antifranquismo militante y posiciones doctrinales de izquierda”.

2. Disensiones

Como anunciábamos, sería incomprensible que un proceso de redefinición ideológica como el que vivió el carlismo no contará con oposición, y más teniendo en cuenta la larga trayectoria histórica e ideológica del carlismo. Así que sí, hubo oposición al proceso de cambio ideológico en el carlismo. Vamos a ver cómo se plasmó esta oposición y cuáles fueron los puntos básicos de la misma, mostrando, de igual manera que en el apartado anterior, primordialmente, las disensiones individuales, frente a las disensiones colectivas, aunque se hace necesario no descartar a estas últimas de nuestro relato. Cabe destacar en este punto, que a diferencia de los adheridos a la

⁵⁰ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de María Rosario Jauregui a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 1 de diciembre de 1979.

⁵¹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de Dionisio L. Gayubas Briongos a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 26 de noviembre de 1979.

⁵² AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de Vicent Galí Carda a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 3 de diciembre de 1979.

⁵³ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Censo definitivo de Las Palmas 72/73”.

⁵⁴ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Informe del Partido Carlista de Canarias solicitado por la Comisión Económica Federal para las reuniones de trabajo a celebrar el Landagoyen en abril de 1977”, 1977.

⁵⁵ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Asamblea de Santoña 7 de abril”, 7 de abril de 1974.

⁵⁶ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Asamblea de Reinosa 14 de abril”, 14 de abril de 1974.

⁵⁷ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Relación del censo en la provincia de Santander”

⁵⁸ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Lista de censados Burgos”, 1973.

⁵⁹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Asamblea provincial de Madrid”, 31 de enero de 1974.

⁶⁰ Archivo de la Fundación Pablo Iglesias [AFPI], Archivo de la Organización Revolucionaria de Trabajadores [AORT], ORT-Otras organizaciones, “Informe sobre las elecciones legislativas”, 1977, pp. 15-16.

⁶¹ *Esfuerzo Común*, “Entrevista a José María de Zavala”, 15 de marzo-1 de abril de 1976.

⁶² *El País [EP]*, “Concentración en Montejurra”, 8 de mayo de 1979.

familia Borbón-Parma y a la línea ideológica socialista, que continuaron en el Partido Carlista, los disidentes organizaron nuevas organizaciones políticas.

Las disidencias más importantes a nivel ideológico, pues el carlismo está históricamente plagado de opiniones encontradas, divisiones y reencuentros, tuvieron ocasión en tres contextos que vamos a tratar. En torno a los Congresos del Pueblo Carlista, podemos citar las críticas que comenzara a realizar Manuel Fal Conde, un integrista que había llegado a ser Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista. En una misiva a Rufino Menéndez, quien fuera Jefe Regional de Asturias, en mayo de 1972, hablaría de que la dinastía era algo consustancia al carlismo, llegando a afirmar que “ontológicamente, el ser del carlismo es la dinastía legítima”, criticando al Pacto Dinastía-Pueblo. Igualmente, criticaría que la Comunión Tradicionalista se convirtiera en una estructura de partido político y renunciase a sus “principios irrenunciables”⁶³.

Manuel Fal Conde disienta también del federalismo que se estaba planteando en el carlismo. Consideró que se había pasado de Carlos VII a Sabino Arana. Y que se interpretaba lo foral con el análisis marxista de la lucha de clases. En este sentido, consideraría que el planteamiento llevaría a postergar el restablecimiento de los fueros a la realización de la revolución social, como meta inacabada que aplazaría la implantación de la libertad, viendo un gran paralelismo con el marxismo-leninismo. No comprendía porque se pretendía deshacer un Estado para recrearlo de nuevo. Era, desde su punto de vista, un planteamiento regresivo, dado que “no hay que marchar de la diversidad a la unidad (proceso federativo), sino que partiendo de una unidad históricamente realizada hace cuatrocientos cincuenta años, restaurar las libertades forales”⁶⁴.

Lucas María de Oriol y Urquijo escribió a la Secretaría Política de don Javier en referencia a la Declaración de don Javier en el Primer Congreso del Pueblo Carlista (1971) –“¿Primer Congreso cuando han sido tantos los celebrados por los carlistas?”, espetaría-. Remarcaba que le había llamado la atención la insistencia del jefe de la dinastía carlista sobre la evolución del carlismo: “¿Quiere esto decir que S. A. reconocer haber evolucionado desde 1936?”. Parece que lo había entendido⁶⁵. Pese a considerarse carlista, está claro por sus palabras que su lealtad y entusiasmo no estaba ni con la Dinastía carlista, ni con el carlismo, sino con el dictador, Francisco Franco, cuando al hilo de comentar que Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este nombró a don Javier su albacea, comenta:

Pero vistas bien las cosas este albaceazgo quedó extinguido hace tiempo. Quedó extinguido desde el momento en que España se alzó en movimiento de legítima defensa para salvar su supervivencia. Entonces Franco fue nombrado Caudillo con la misión de llevar a la victoria este alzamiento. Alcanzada la victoria, Franco adquirió el derecho a ejercer las facultades de Abanderado de España con legitimidad originaria. Luego ha confirmado este derecho con su constante voluntad de servicio al Bien Común [...] Ya va siendo hora de que esto se diga y que los carlistas dejemos de seguir encerrados en nosotros mismos”⁶⁶.

Es de destacar aquí que los hermanos de Lucas María Oriol y Urquijo participaron en la formación de alguna de las organizaciones tradicionalistas que surgieron en el contexto de la Transición. Participaron pues en la fundación de la Unión Nacional Española (UNE), que comandó Gonzalo Fernández de la Mora. En este partido político también participaron otros conocidos tradicionalistas, como José Luis Zamanillo o José María Valiente, habituales plumas en el órgano del partido, la revista *Brújula*. (Del Río Morillas, 2013: 1-2) La UNE constituiría junto a otras organizaciones políticas, Alianza Popular (AP), un proyecto de extrema derecha nacional-populista, que englobó a la mayoría de las culturas políticas ubicada en el franquismo (Del Río Morillas, 2016: 108-109). José María Valiente, que fue Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista de 1955 a 1957, estuvo en AP

⁶³ AGUN, FMFC, 133/186/4, “Carta de Manuel Fal Conde a Rufino Menéndez”, 5 de mayo de 1972.

⁶⁴ AGUN, FMFC, 133/186/7-16, “Carta de Manuel Fal Conde a Pedro José Zabala”, 11 de julio de 1973, pp. 2-3.

⁶⁵ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 3, Legajo 266, “Carta de Lucas María de Oriol y Urquijo a la Secretaría Política de don Javier de Borbón-Parma”, 26 de febrero de 1971.

⁶⁶ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 3, Legajo 266, “Carta de Lucas María de Oriol y Urquijo a la Secretaría Política de don Javier de Borbón-Parma”, 26 de febrero de 1971.

y, posteriormente, junto a la UNE, formaría parte de la fallida Derecha Democrática Española (DDE). (Vázquez de Prada, 2012: 250 y 265). Algunos de estos promotores también lo fueron de otro partido, la Comunión Tradicionalista de Sixto Enrique de Borbón-Parma, que se presentaría en coalición con FN y FE-JONS en la Transición. (Senent Sansegundo, 2022: 1238).

Hubo, desde luego, organizaciones territoriales del Partido Carlista que se opusieron a la redefinición ideológica. Un caso claro fue el de la Comunión Tradicionalista de Asturias. Entre las conclusiones de una asamblea celebrada en otoño de 1972, se decía de manera literal que “la Comunión Tradicionalista de Asturias repudia la actual línea ideológica impuesta al Carlismo”. Lo hacía porque se habían abandonado los “principios inmutables” de Dios, Patria y Rey, “sin los cuales no hay carlismo posible”; porque se habían cometido errores gravísimos de doctrina; por usar una terminología y unos principios “de carácter liberal o totalitario”; y por seguir tácticas políticas “claramente equivocadas”. Pedían que se mantuvieran los símbolos, el nombre de Comunión Tradicionalista, que se diera por nula la línea política del Partido Carlista, aprobada en el III Congreso del Pueblo Carlista; y que se cesase a la Junta Suprema de la Comunión Tradicionalista y a la Secretaría General. También aprovecharon para ensalzar la sublevación contra la II República⁶⁷. Con respecto a los procesos de los Congresos del Pueblo Carlista, hubo una fuerte oposición a las Normas provisionales de Régimen Interno, protagonizadas por, entre otros, la Comunión Tradicionalista del Principado de Asturias (García Riol, 2015: 293-294).

El responsable del Partido Carlista en Gijón escribió una misiva a Carlos Hugo. Les preocupaba a él y a sus compañeros que se estaban dejando “entrever soluciones políticas para nuestra Patria, contrarias en todo a la Doctrina Tradicional”, es como si el carlismo “descubriese como una nueva panacea las virtudes de la partitocracia y de la democracia liberal”.⁶⁸ Hay que apuntar que Gijón no había cumplimentado en marzo de 1972 el censo carlista, por lo que se recordaba a responsable de Gijón que en caso de no cumplir con ese requisito, no podría ostentar cargo alguno, ni acudir a las asambleas. Si antes del 7 de abril no había hecho este trámite, “entenderé que al eludir tu compromiso, te apartas voluntariamente del Carlismo, y que no desees militar en el mismo como miembro activo”⁶⁹.

Las disidencias se hicieron notar en algunas otras agrupaciones territoriales, como en Valencia, a cargo de Pascual Agramunt. Este escribiría una carta a Carlos Hugo de Borbón-Parma en la que les reiteraba su lealtad a su padre y a él mismo, por ser los representantes de los principios carlistas. El 24 de julio de 1972, relata Agramunt en su carta, en un encuentro en el Hotel Midi de Hendaya, Carlos Hugo le recomendó que presentara su dimisión como Jefe Provincial de Valencia. El 12 de agosto tuvo lugar la reunión en la que Pascual Agramunt, según comenta, en presencia del Jefe Regional, Rafael Ferrando, presentó su dimisión. Pero según los acuerdos de esta junta le confirmaban en su cargo, reiterando su total confianza. En cambio, se presentó un decreto por el cual se le apartaba del cargo. Se le acusaba de “divergencia o actuación al margen de la línea político-ideológica del Partido Carlista”. Según este ex jefe carlista, se había producido un atropello patente, un abuso de poder. En un complejo proceso, Pascual Agramunt acabará fuera de la disciplina del Partido Carlista y, por tanto, expulsado del mismo. Pascual Agramunt Matutano era mutilado de guerra y Caballero de la Legitimidad Proscrita⁷⁰. Fue uno de los dirigentes tradicionalistas que estuvieron en la organización de la CT de Sixto Enrique de Borbón-Parma (Senent Sansegundo, 2022: 1237).

En la provincia de Valladolid había un sector que se oponía a la Línea Ideológica-Política y a las consignas y directrices emanadas de la Secretaría General. Un grupo que se agrupaba en torno

⁶⁷ AGUN, FMFC, 133/186/5, “Conclusiones aprobadas por la Asamblea de la Comunión de la Comunión Tradicionalista de Asturias celebrada los días 29 de octubre y el 12 de noviembre de 1972 en la ciudad de Gijón”, 1972.

⁶⁸ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta de Ignacio Laviada a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 4 de abril de 1972.

⁶⁹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta de José A. Márquez Pico a Ignacio Laviada”, 29 de marzo de 1972.

⁷⁰ *Aparisi y Guijarro*, “Dossier Valencia (II)”, diciembre de 1973.

al Jefe Provincial, Julio Redondo Casado⁷¹. Al parecer este se oponía a que el Partido Carlista tuviera contactos con otras fuerzas políticas, porque consideraba que eran una pérdida de tiempo, mostrándose en contra de la formación de plataformas unitarias, sobre todo con significado marxista o comunista. Manifestaba, además, que Carlos Hugo estaba engañado “por esa gente de la secretaria, que están influenciados por el Partido Comunista”. Estaba, por supuesto, en contra de la Línea Ideológica-Política carlista⁷².

En Villanueva de los Pontones, el 15 de abril de 1974 se reunieron bajo la presidencia del jefe comarcal. Y en esta reunión se acordó por unanimidad rechazar todas las partes del anteproyecto de Línea ideológica-política, ya que “lo que se pretende es cambiar los principios fundacionales de la Comunidad Tradicionalista Carlista”. Tenía una “fraseología impropia e innecesaria”. Los principios carlistas habrían sido siempre su viejo lema Dios, Patria, Fueros y Rey, como guía para la Monarquía católica, tradicional, social, representativa, templada y federativa. Se quejaban también de la destitución de Pascual Agramunt. Pedían que se hicieran audiencias o contactos de Carlos Hugo con las comarcas para que oyeran directamente a sus miembros y conocer así “mejor el sentir del Pueblo Carlista en toda su extensión”. Terminaban los acuerdos de la reunión con un “¡Viva el rey Javier!”⁷³.

Algunos carlistas expusieron su disensión de manera mucho más constructiva. Este fue el caso de Pedro Peña, que hizo una crítica general al Anteproyecto de la Línea Ideológico-Política del carlismo, dado que dijo admitir “en general la doctrina carlista”. Consideraba que las ideas del carlismo solo coincidían con el marxismo. Había, en su opinión que matizar el tipo de socialismo que se iba a dar en la monarquía carlista, rechazando el materialismo, “en contradicción con nuestro ideario cristiano”. Sobre la utilización de los términos “socialismo” y “revolución social” se preguntaba:

¿Es necesario repetir tanto estos dos términos para formular nuestra doctrina? ¿no es bastante y no tiene suficiente mordiente nuestros deseos de participación, de democracia, de autogestión, de cambios de estructuras sin necesidad de emplear las palabras de revolución y socialismo? ¿Hay que radicalizar de tal forma las palabras para que nos llenen o será para que nos oiga el enemigo? Considero debe de haber una llana y sincera exposición sin tener que emplear palabras que al enemigo le quitamos de la boca⁷⁴.

En junio de 1973, en la Asamblea Provincial de Barcelona ya nombrada, hubo también disensiones. Fernando Toda se posicionó en contra de la línea carlista. Carlos Sánchez consideró que el carlismo no debía abandonar el sentir religioso que había sido, en su opinión, sustancial al carlismo. Rechazaba, además, la línea socialista autogestionaria, por el vocabulario que usaba que, entre otras cosas, consideró era de “extracción marxista”. Hubo otras opiniones contrarias entre los asistentes. Finalmente, la Línea ideológico-política quedó rechazada, por 38 votos en contra frente a 18 a favor⁷⁵.

Dentro de la disensión en esta asamblea barcelonesa, conviene tratar el contenido de la ponencia presentada por Ramón María Rodón Guionjuan. El carlismo no debía de copiarse del liberalismo, ni del marxismo, ni de ninguna otra ideología, sino exponer sin complejos su propia concepción socio-política, sus propias soluciones. Hasta ahora solo se había copiado de “doctrinas políticamente heterodoxas y socialmente disolventes”, usando un vocabulario desconcertante para los carlistas. Así, diría que dentro de su concepción programática consideraban a Dios creador de todo lo existente, rechazando “concepciones puramente laicizadas”, por tanto,

⁷¹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta a su Majestad el Rey”.

⁷² AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta de J. Redondo a José María de Zavala”, 25 de octubre de 1975.

⁷³ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Asamblea en Villanueva de Pontones”, 15 de abril de 1974.

⁷⁴ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Carta de Pedro Peña S. de Rozas”.

⁷⁵ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 290, “Acta de la Asamblea Provincial del Pueblo carlista de Barcelona”, 27 de junio de 1973.

concluía que el carlismo era un grupo confesional católico. Y analizaría otros conceptos, dentro de la pura doctrina tradicionalista, como la defensa de la monarquía, la legitimidad o la confederación. Consideraba que el Rey debería de convocar una asamblea, que fuese mucho más allá de los “disminuidos censos actuales”⁷⁶.

El que fuera Jefe Provincial de Málaga hasta 1966, Fernando Barceló de Torres, escribiría a Javier de Borbón-Parma en noviembre de 1973, para comunicarle su baja del Partido Carlista, al que todavía cita como Comunión Tradicionalista, “por no estar conforme con mi forma de pensar, en los derroteros que desde hace algún tiempo lleva la misma”. No podía pertenecer a un partido, diría, con el que no podía identificarse. Pese a ello, expresaría que le había causado mucho dolor tomar esta decisión, pues la única ideología con la que estaba conforme era “la que sostuvo el inolvidable Vázquez de Mella”. Le diría al rey carlista que nunca olvidaría el nombramiento que le hizo como Caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita. Le pedía que presentara sus respetos a su madre y a su hermano, Sixto de Borbón-Parma, “del que todos conservamos un grato recuerdo”. Terminaba la misiva con un “a los reales pies de Vuestra Majestad”⁷⁷. Como vemos, en este caso se da una disidencia ideológica, junto a una adhesión a la Familia Real carlista, por una cuestión legitimista.

Los propios carlistas en discordancia con la línea socialista autogestionaria del carlismo, opinaban que había infiltraciones, como así lo expresó en una carta Juan Sáenz-Díez en 1974, el que posteriormente sería nombrado Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista de Sixto Enrique de Borbón-Parma. Diría que en, la que todavía denominaba Comunión, faltaba unidad interna “que se ha debilitado por la infiltración socializante y marxista de muchos de los nuestros”⁷⁸. Como hemos visto, no se trató de ninguna infiltración de comunistas, aunque es reseñable la precisión cuantitativa que realiza Juan Sáenz-Díez, al apuntar que, en cualquier caso, eran muchos los que se habían apuntado a la línea socialista.

En torno a otros acontecimientos se dejó ver las disensiones en el seno del carlismo. Los actos de Montejurra fueron un momento en el que algunos carlistas aprovecharon para expresar su opinión desfavorable a la nueva línea ideológica. Jesús Evaristo Casariego escribiría a don Javier con ocasión de los discursos pronunciados en Montejurra de 1970. Según él, el carlismo no se podía cambiar a capricho por un “progresismo extranjero”⁷⁹. Apuntaba, además, lo que entendía que era el carlismo:

El carlismo nació y se desarrolló gloriosamente para unos fines muy concretos: afirmar los principios ideales y vitales de la Tradición española, católica a la española, legitimista, descentralizadora, popular, gremial, campesina, con unas formas orgánicas de la sociedad y la política; esto es en positivo, y, en negativo, para luchar contra el demoliberalismo importado, ateo y neutral en religión, centralista, capitalista, burgués y sus formas inorgánicas de sufragio y representación; y, naturalmente, contra el marxismo, cuyo materialismo histórico y Estado totalitario son diametralmente opuestos a todo lo que el carlismo significa⁸⁰.

Algunas margaritas de Pamplona escribieron una carta a Cecilia de Borbón-Parma en relación con los discursos que oyeron en el acto de Montejurra de 1972. Dichos discursos habían las causado “extrañeza y recelo”, por usar “terminología materialista”, cuando el carlismo siempre se había guiado por un “espíritu cristiano”⁸¹. Aquel año se habían vuelto a desvirtuar la doctrina carlista,

⁷⁶ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 290, “Ponencia ideológica para la Asamblea Carlista a celebrar en Barcelona”, 27 de junio de 1973, pp. 2-5, pp. 11-15.

⁷⁷ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 285, “Carta de Fernando Barceló de Torres a don Javier”, 12 de noviembre de 1973.

⁷⁸ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 285, “Carta de Juan Sáenz-Díez”, 19 de mayo de 1974.

⁷⁹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 335, “Carta de Jesús Evaristo Casariego a Don Javier”, 9 de mayo de 1970.

⁸⁰ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 335, “Carta de Jesús Evaristo Casariego a Don Javier”, 9 de mayo de 1970.

⁸¹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 2, Legajo 335, “Carta de Margaritas de Pamplona a doña Cecilia de Borbón-Parma”, 21 de mayo de 1972.

“demoliendo despiadadamente el Ideario de Dios, Patria, Fueros y Rey, por el que ofrecieron sus vidas los Mártires de la Tradición a quienes se pretendía honrar”. Se expresaron en sus discursos en aquel acto “ideas disociadoras, marxistas, socializantes y materialistas (...) diametralmente opuestas a por los que se inmolaron nuestros voluntarios, no sólo en la Cruzada (...) sino también en las guerras del siglo pasado”. Consideraban que las palabras de Cecilia de Borbón-Parma, el mensaje de don Javier y la declaración del Partido Carlista eran “esencialmente anticarlistas”. Aquella dialéctica podría contar con el apoyo de “marxistas, separatistas, demócratas y socialistas, a quienes halaga; pero nunca con el pueblo carlista”⁸².

En 1973 algunas hermandades de requetés declaraban que en años anteriores tenían “dudas y fundados temores sobre la desviación doctrinal de la dirección de la Comunión, en este año son evidencias notorias”. Se les convocaba para hacer una jornada de lucha por la revolución y para juntarse con los partidos políticos de la oposición democrática, “y toda clase de conspiradores, terroristas y bandoleros encubiertos”. Entre los objetivos del Partido Carlista se encontraban, según los tradicionalistas, la “abolición” de la propiedad privada, la “desmembración” de España y la implantación del socialismo. Por todo ello, decidieron no acudir la autotitulada Hermandad de Antiguos Combatientes de Tercios Requetés, la Hermandad del Maestrazgo, el Real Tercio de Requetés de Castilla y el Real Tercio de Requetés de Cataluña; y llamaron a los disidentes a no acudir igualmente⁸³.

Estas disensiones en torno a los actos de Montejurra, los mensajes en ellos lanzados, la forma en que se habían celebrado se mantuvieron en el tiempo. El acto de Montejurra de 1978 no fue del agrado de todos los carlistas. Un afiliado llamado Silva escribiría a José María de Zavala al poco de haberse realizado la concentración, diciendo que acababa de leer en la prensa que en Montejurra no había figurado la bandera nacional. Silva comunicaba al Secretario General Federal del Partido Carlista su baja, algo que ya había comunicado al Presidente del Comité Ejecutivo de Álava. Consideraba que “no solo se ha suprimido nuestro lema en todo”, por si faltara poco, “ya no se puede cantar ni el Oriamendi en un acto carlista. Por lo visto lo habéis dejado para que lo canten los republicanos”. Anunciaba que hasta que no se pusiera de nuevo la bandera nacional en los actos y no se volviera a cantar el Oriamendi no volvería a estar oficialmente en el partido⁸⁴. En dicho acto de Montejurra, además, algún orador habló de que el Partido Carlista, a partir de su IV Congreso, había iniciado una nueva etapa de reconstrucción y de acción. Habían logrado disparar todos los fantasmas de la duda, la vacilación y el integrista. Habían superado los obstáculos⁸⁵.

Desde luego, como vemos, las disensiones no acabaron a principios de los años setenta. Como dirían en un informe interno existían tras el IV Congreso una corriente que cuestionaba la línea ideológica. Una corriente que venía representada por personas que se habían mantenido fieles al Partido Carlista por la cuestión dinástica, pero que “no habían participado en la construcción de su línea actual”⁸⁶. En otro informe se hablaba, efectivamente, de los que seguían “-sin haber entendido casi nada-” con una “devoción ciega”⁸⁷. A la altura de 1979 escribiría un antiguo carlista, que se había incorporado a él antes de la sublevación, militando en la AET. Este consideraba que el nombre de Partido Carlista no había “cuajado en la opinión pública”; no estaba de acuerdo con la palabra socialista, “cuando hay bastantes palabras para diferenciarnos y querer decir lo mismo”; los ideales carlistas “han sido y serán a pesar de los pesares el de Dios, Patria, Fueros y Rey”; nunca había sido de derecha, del centro “y menos de izquierdas”; y Carlos Hugo

⁸² AGA, Cultura, Caja 42/8922, Carpeta 3, “Comunión Carlista. Secretaría Nacional de las Juntas de Defensa”, 1972.

⁸³ AGA, Cultura, Caja 42/8922, Carpeta 3, “Montejurra 1973”, 1973.

⁸⁴ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Legajo 271, “Carta de Silva a José María de Zavala Castella”, 8 de mayo de 1978.

⁸⁵ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 274, “Montejurra 78. Discurso de José María de Zavala, Secretario General Federal del Partido Carlista”, 7 de mayo de 1978, pp. 9-10.

⁸⁶ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 3, Legajo 274, “Informe a los militantes. Situación real y programa de desarrollo del Partido Carlista”.

⁸⁷ AFPI, AORT, ORT-Otras organizaciones, “Informe sobre las elecciones legislativas”, 1977, pp. 15-16.

nunca debía de haberse presentado a las elecciones. Por ello, pensaba que se debía de volver al “antiguo programa y modernizarlos con otras palabras más adecuadas”⁸⁸.

Las disensiones no concluyeron. Una de las cuestiones que acarrearón disensiones al final de los años setenta y en los años ochenta fue la cuestión del aborto. Un carlista navarro escribirá a Carlos Hugo de Borbón-Parma para saber si el Partido Carlista defendía el sí al aborto. Si se iba a presentar con ese programa “no saca Ud. Votos por Navarra, pues como dice un amigo: “mira majo, si te presentar a favor del aborto, sólo las..... te votan”. Si así sucediera, además, estaría obligado a alejarse del partido, y “creo que igualmente opinan la mayoría de los carlistas”. Le pedía que no se dejase arrastrar por una “pequeña corriente de la juventud”⁸⁹. Entrados los años ochenta conviene apuntar que en el seno del Partido Carlista algunas agrupaciones territoriales se opusieron a la despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo, como fue el caso del Partido Carlista de Madrid (Senent Sansegundo, 2019: 161).

Otro de los momentos en los que la disidencia se dejó ver fue en el de la abdicación de Javier de Borbón-Parma en Carlos Hugo, su hijo mayor. Entonces, un grupo de discrepantes con Carlos Hugo de Borbón-Parma escribieron una misiva a don Javier. En total, 20 personas firmaron este documento, una insignificante representación. Consideraban que la “nueva línea por la que hoy se rige de manera oficial el llamado partido carlista está en evidente contradicción con aquellos principios”, los que ellos consideraban los principios carlistas, porque “se proclamaba laico; propugnaba un régimen de partidos en un sistema de democracia inorgánica; se autocalificaba de monarquía socialista”. Amenazaban al viejo rey carlista recordándole que la Dinastía podía perder su legitimidad, al no tener la de ejercicio (García Riol, 2015: 246-247).

Posteriormente, escribieron a Carlos Hugo de Borbón-Parma, recordándole que para el carlismo la sucesión no era una cuestión automática, sino que exigía una declaración formal del nuevo rey carlista renunciando a la línea política socialista autogestionaria y reafirmando los principios que, como decimos, estos firmantes consideraban que eran los del carlismo. Así, en esta ocasión, veintiséis personas, con nombres ya citados como Rufino Menéndez, Pascual Agramunt, Ramón María Rodón o Juan Sáenz-Diez exigieron a Carlos Hugo el “juramento de fidelidad al ideario carlista ha de preceder la retractación de vuestra anterior conducta política; ambos de manera expresa y pública, para que no se dé lugar a equívocos”. Si esto no se producía en el plazo de un mes, los firmantes se considerarían “desligados de toda vinculación política con la persona de V. A., que por su propia voluntad habrá dejado de reunir las condiciones para ser considerado como Príncipe carlista y declinado su derecho, sin autoridad alguna para exigirnos el deber de lealtad”. Las cartas continuaron, pero Carlos Hugo no respondió a estas misivas (García Riol, 2015: 248-250).

Entre los firmantes de estas misivas se encontraba Ramón Forcadell Prats, que se había separado del carlismo en 1969, tras haber sido Jefe Provincial de Tarragona. Configuró la Hermandad del Maestrazgo. (Rodón, 2015b: 170-171). Formaría posteriormente el Frente Institucional (FI), que una vez llegada la Transición, adoptaría el nombre de Partido Social Regionalista (PSR). (Gil Pecharrmán, 2013: 219 y 338). Esta organización política defendería a Juan Carlos como sucesor de Franco y aceptó la Constitución. (Rodón, 2015b: 172). Este tradicionalista colaboraría en épocas posteriores con José María Ruiz Mateos (Casals, 2007: 220), que configuraría lo que Xavier Casals ha venido a denominar “populismo protestatario” (Casals, 2003: 263).

Algunas hermandades de antiguos combatientes requetés también se expresaron en contra de la abdicación en Carlos Hugo de Borbón-Parma “porque ha abandonado nuestra bandera”. Habían reducido el papel del heredero al trono “al de líder de una facción”. Se había hablado de un pacto entre el pueblo y la Dinastía en el que brillaba por su ausencia Dios y se hablaba de monarquía socialista, que contradice la monarquía carlista, que habría de ser católica. Además, habían hecho que “un puñado de terroristas suplanten a los requetés”. Firmaban esta declaración siete

⁸⁸ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de Manuel Nolle Lazo a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 14 de noviembre de 1979.

⁸⁹ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 316, “Carta de un navarro a Carlos Hugo de Borbón-Parma”, 29 de enero de 1979.

personas, entre las que se encontraban José Arturo Márquez de Prado, Hermenegildo García Llorente, José María Vázquez de Prada o Federico Ferrando Sales⁹⁰. Raimundo de Miguel declaró que Carlos Hugo se había separado del carlismo por “rechazar sus inmutables principios”⁹¹.

Los disidentes del carlismo se organizaron en organizaciones de diferente tipo –hermandades, asociaciones culturales, partidos políticos–. Una de estas organizaciones fue la Hermandad de Cristo Rey. Según un Alférez Provisional, esta Hermandad estaba formada por un reducido número de excombatientes requetés “sobre la base de los firmantes del Manifiesto de adhesión de Estoril, varios de ellos, además, procedentes de la dinastía alfonsina. Personas que, en definitiva, habían abandonado “hace ya varios años, las filas del Carlismo, para presentar acatamiento de D. Juan de Borbón”⁹². Otra de estas organizaciones fueron las Juntas Depuradoras de Defensa del Carlismo, donde participaba algunos tradicionalistas, como Roberto Bayod Pallarés. Entre sus objetivos se encontraba desmontar el carlismo oficial; tener un príncipe carlista sin otros compromisos y doctrina que la tradicionalista; o ser leales a don Javier y “a todos los carlistas que estén dispuestos a eliminar a los infiltrados en la Comunión” (García Riol, 2015: 130-131).

Resulta complicado averiguar cuantas personas compusieron estas organizaciones o cuántas disintieron de la línea ideológica socialista. Aunque no todas las personas que se dieron de baja del Partido Carlista, como hemos visto, lo hicieron por diferencias ideológicas o por falta de lealtad a la Dinastía carlista, si conocemos que, por ejemplo, en Burgos en 1972-1973 hubo treinta bajas y un fallecido⁹³. Y en León catorce⁹⁴. En el acto de El Quintillo de 1979 acudieron 500 personas, incluidos algunos miembros de otros partidos de extrema derecha, como Fuerza Nueva⁹⁵. Caspistegui apunta que el carlismo oficial tuvo una estructura más compleja y más apoyo social, representando el grupo más numeroso y homogéneo, en contraposición con las escisiones (Caspistegui Gorrasurreta, 1997: 28-30). Jordi Canal apunta que eran “un complejo puzzle de personalidades y grupúsculos” y también alude a que el Partido Carlista era una formación con más capital humano que las organizaciones formadas por los disidentes (Canal, 2013: 132 y 137).

3. Conclusiones

Quienes consiguieron y realizaron el cambio ideológico en el carlismo fueron los propios carlistas. Los viejos carlistas, los provenientes de familias carlistas, pero también los nuevos carlistas, los que no vivieron la Guerra Civil o los que se interesaron en el carlismo durante el franquismo por semejanza ideológica. Como hemos visto, importantes dirigentes del Partido Carlista y militantes del mismo habían combatido en la Guerra Civil. Otros, los carlistas nuevos, no eran infiltrados, porque lo que se infiltraron son ideas en los estudiantes y trabajadores politizados, no personas ideológicamente afines. Resulta interesante, no obstante, el cambio generacional, la sustitución en puestos y la composición de la militancia carlista que se ha podido observar. No cabe duda que la lealtad a la Dinastía carlista en muchas ocasiones fue ciega, a veces defendida con personas de un bajo nivel sociocultural, algo propio de un movimiento político que ha tenido una base social interclasista, formada en parte sustancial por la masa rural, pero también consecuencia de la falta de eficacia a la hora de aplicar los instrumentos para la redefinición ideológica, como los cursillos. Pero en otras ocasiones ha tenido que ver con la entrega del príncipe carlista y sus hermanas por la línea ideológica socialista autogestionaria y, por supuesto, con la defensa de la legitimidad monárquica.

+Por otro lado, y como es lógico, aparecieron personas que estuvieron en contra del proceso de redefinición ideológica. Estas personas que disintieron del proceso, en algunas ocasiones,

⁹⁰ *Pueblo*, “Claman los requetés contra Carlos Hugo”, 18 de abril de 1974.

⁹¹ *Informaciones*, “Consideran a Carlos Hugo separado del carlismo”, 25 de julio de 1975.

⁹² AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 3, Legajo 266, “Escrito de M- Viétez, Alférez Provisional de la Cruzada”.

⁹³ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “Bajas Burgos 1972-1973”.

⁹⁴ AHN, Diversos, Archivo Carlista, Carpeta 1, Legajo 164, “León”.

⁹⁵ *EP*, “Cierto pesimismo en la jornada de convivencia de El Quintillo”, 19 de abril de 1977.

se agruparon en hermandades, juntas y partidos políticos. Estos partidos políticos tuvieron un importante papel en la confección de las derechas en la transición hacia la democracia, especialmente en el nacimiento de Alianza Popular o en las coaliciones en las que se presentó Fuerza Nueva. En cualquier caso, aquellas disensiones no acabaron a principios de la década de 1970, como hemos podido demostrar. Hubo agrupaciones territoriales como la de Asturias o en Villanueva de los Pontones, que se opusieron a la redefinición ideológica y no mantuvieron su lealtad a la Dinastía carlista, al igual que ocurrió con individuos como Rufino Menéndez. Algunos de los elementos que disintieron de la redefinición ideológica, tenían en grata estima al dictador, por el que procesaban alta lealtad. Además, hemos visto que alguna de estas organizaciones defendían a Juan Carlos de Borbón como rey legítimo, alejados totalmente de la reivindicación de la legitimidad monárquica carlista. En otros casos, mostraron su adhesión a la Dinastía carlista, pero con disenso ideológico. Aunque se trata de un contexto político minoritario, que iniciada la democracia no ha tenido repercusión electoral, el Partido Carlista parece contar a la luz de los datos y las investigaciones con más apoyo militantes que las organizaciones tradicionalistas, entre las que hay que destacar la Comunión Tradicionalista, comandada por Sixto Enrique de Borbón-Parma. Resulta, en cualquier caso, interesante desde el punto de vista histórico ver quienes estuvieron a favor de la redefinición ideológica y quienes no, en un acontecimiento de calado, como fue, y en un movimiento político tan importante para la historia de España.

4. Referencias bibliográficas

- Allí Aranguren, Juan Cruz (2021): "El carlismo en el franquismo. Del colaboracionismo a la clarificación ideológica", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia contemporánea*, 33, pp. 233-254.
- Aróstegui Sánchez, Julio *et. al.* (2003): *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La Esfera de los libros, Madrid.
- Canal, Jordi: "El carlismo crepuscular (1939-2002)", en Aróstegui Sánchez, J. *et. al.* (2003): *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La Esfera de los libros, Madrid, pp. 131-135.
- Casals, Xavier (2003): *Ultrapatriotas: extrema derecha y nacionalismo de la Guerra Fría a la era de la globalización*, Crítica, Barcelona.
- Casals, Xavier (2007): *Ultracatalunya: l'extrema dreta a Catalunya: de l'emergència del "búnker" al rebuig de les mesquites (1966-2006)*, La Esfera de los Libros, Barcelona.
- Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier (1997): *El naufragio de las ortodoxias: el carlismo (1962-1977)*, Pamplona, Eunsa.
- Clemente, Josep Carles (1992): *Historia general del carlismo*, Madrid.
- Del Corno, Nicola (2009): "Federalismo e socialismo autogestionario. La "clarificación" carlista durante la Transizione", *Spagna contemporanea*, 35, pp. 51-76.
- Del Río Morillas, Miguel A. (2013): "Origen y desarrollo de la Unión Nacional Española (UNE). La experiencia de la extrema derecha neofranquista tradicionalista de Alianza Popular (AP)", en Molinero Ruiz, Carme y Tébar Hurtado, Javier (coords.), *VII Encuentro Internacional de Investigadores del Franquismo*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.
- Del Río Morillas, Miguel A. (2016): "El nacimiento de Alianza Popular como confluencia de proyectos de supervivencia franquista (1974-1976)", *Segle XX: revista catalana d'història*, 9, pp. 107-134.
- Durán Solá, Lluís (2016): "Josep Badía, Carlisle, socialisme i cristianisme", *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, 27, pp. 75-129.
- García Riol, Daniel Jesús (2015): *La resistencia tradicionalista a la renovación ideológica del Carlismo: (1965-1973)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid.
- Gil Pecharromán, Julio (2013): *El Movimiento Nacional (1937-1977)*, Planeta, Barcelona.

- MacCalncy, Jeremy (2020): *El declive del carlismo*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- Miralles Climent, Josep (2016): *El carlismo militante (1965-1980). Del tradicionalismo al socialismo autogestionario*, Tesis doctoral inédita, Universitat Jaume I, Castellón.
- Moliner Ruiz, Carme y Ysás, Pere (2016): *Las izquierdas en tiempos de transición*, Publicaciones PUV, Valencia.
- Rodón Guinjoan, Ramón María (2015a): *Invierno, primavera y otoño del Carlismo (1939-1976)*, Tesis doctoral inédita, Universitat Abar Oliba CEU, Barcelona.
- Rodón Guinjoan, Ramón Mmaría (2015a): "Una aproximación al estudio de la Hermandad Nacional Monárquica del Maestrazgo y del Partido Social Regionalista", *Aportes: Revista de historia contemporánea*, 88, pp. 169-201.
- Senent Sansegundo, Juan Carlos (2019): "Propuestas para la mujer a la izquierda del PCE en perspectiva comparada: la ORT y el Partido Carlista", en VV. AA: *Mobilitzacions socials i esquerra radical: Actes del II Congrés Les altres protagonistes de la transició*, Fundación Salvador Seguí, Barcelona, pp. 140-165.
- Senent Sansegundo, Juan Carlos (2020): "La izquierda revolucionaria y el Partido Carlista", *Historia del Presente*, 36, pp. 181-200.
- Senent Sansegundo, Juan Carlos (2022): "La Comunión Tradicionalista (CT): de su formación a la unidad de los tradicionalistas (1975-1986)", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 42, pp. 1233-1260.
- Vázquez de Prada, Mercedes y Caspistegui Gorasurreta, Francisco Javier (1995): "Del Dios, Patria, Rey al socialismo autogestionario. Fragmentación ideológica y ocaso del carlismo entre el franquismo y la transición", en Tusell Gómez, J. y Soto Carmona, A. (dirs.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España: (1975-1986)*, UNED, Madrid.
- Vázquez de Prada, Mercedes (2012): "José María Valiente Soriano, una semblanza política", *Memoria y civilización: anuario de historia*, 15, pp. 249-265.
- Vera Jiménez, Fernando (2009): "La diáspora comunista en España", *Historia Actual Online*, 20, pp. 35-48.